

# La Epístola Del Apóstol San Pablo A Los Colosenses



# Contents



# LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

**1** Pablo, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, <sup>2</sup> A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo. <sup>3</sup> Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros: <sup>4</sup> Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis para con todos los santos, <sup>5</sup> A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio: <sup>6</sup> El cual ha llegado hasta vosotros, como también ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como también en vosotros, desde el día en que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad: <sup>7</sup> Como también habéis aprendido de Epafras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo; <sup>8</sup> El cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. <sup>9</sup> Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual; <sup>10</sup> Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios: <sup>11</sup> Corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo: <sup>12</sup> Dando

gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz: <sup>13</sup> El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor, <sup>14</sup> En quien tenemos redención por su sangre, remisión de pecados: <sup>15</sup> El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. <sup>16</sup> Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fue creado por él, y para él. <sup>17</sup> Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él; <sup>18</sup> Y él es la cabeza del cuerpo, a saber, de la iglesia: el cual es principio y primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga él el primado. <sup>19</sup> Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud; <sup>20</sup> Y que por él reconciliase todas las cosas a sí, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él, digo, así las que están en la tierra, como las que están en los cielos. <sup>21</sup> Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños, y enemigos de sentido por las malas obras, ahora empero os ha reconciliado <sup>22</sup> En el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos, y sin mancha, e irreprochables delante de él: <sup>23</sup> Si empero permanecéis fundados, y afirmados en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual es predicado a toda

criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro. <sup>24</sup>

Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por amor de su cuerpo, que es la iglesia: <sup>25</sup> De la cual soy hecho ministro según la dispensación de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios: <sup>26</sup> Es a saber, el misterio escondido desde los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado a sus santos, <sup>27</sup> A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria. <sup>28</sup> A quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús: <sup>29</sup> A cuyo fin también yo trabajo, luchando según la energía de él, la cual obra en mí poderosamente.

**2** Porque quiero que sepáis cuán gran combate yo sufro por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en la carne; <sup>2</sup> Para que se consuelen sus corazones, estando juntamente aunados en amor, y para alcanzar todas las riquezas de plenitud de entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo: <sup>3</sup> En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento. <sup>4</sup> Y esto digo para que nadie os engañe con palabras seductoras. <sup>5</sup> Porque aunque esté ausente en el cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy presente con vosotros, gozándome, y mirando vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fe en Cristo. <sup>6</sup> Por tanto de

la manera que habéis recibido al Señor Jesu Cristo, así andad en él, <sup>7</sup> Arraigados, y sobreedificados en él, y afirmados en la fe, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con hacimiento de gracias. <sup>8</sup> ¶ Guardáos de que nadie os arrebate como despojo por medio de filosofía y vano engaño, según las tradiciones de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo: <sup>9</sup> Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente; <sup>10</sup> Y en él estáis completos, el cual es cabeza de todo principado y potestad. <sup>11</sup> En el cual también estáis circuncidados de circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, por la circuncisión de Cristo: <sup>12</sup> Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él por la fe de la operación de Dios, que le levantó de entre los muertos: <sup>13</sup> Y a vosotros, estando muertos en los pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados: <sup>14</sup> Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz; <sup>15</sup> Y habiendo despojado a los principados y a las potestades, sacóles a la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella. <sup>16</sup> Por tanto nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados; <sup>17</sup> Las cuales cosas son la sombra de lo que estaba por venir; mas el cuerpo es de Cristo. <sup>18</sup> Nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en afectada humildad, y culto de ángeles, metiéndose en cosas que

nunca vio, hinchado vanamente de su ánimo carnal, <sup>19</sup> Y no teniéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de sus ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios. <sup>20</sup> Si, pues, sois muertos juntamente con Cristo cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que vivieseis en el mundo, os sujetáis a ordenanzas: <sup>21</sup> (No comas, No gustes, No toques; <sup>22</sup> Cosas todas que han de perecer en el mismo uso de ellas;) según los mandamientos y doctrinas de hombres? <sup>23</sup> Las cuales cosas tienen a la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en cierta humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, empero no en honor alguno para hartura de la carne.

**3** Mas si habéis resucitado con Cristo, buscád lo que es de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. <sup>2</sup> Ponéd vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra. <sup>3</sup> Porque muertos estáis, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios. <sup>4</sup> Cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

<sup>5</sup> Hacéd morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, es a saber, la fornicación, la inmundicia, la molicie, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatría: <sup>6</sup>

Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelión: <sup>7</sup>

En las cuales vosotros también andabais en otro tiempo, cuando vivíais en ellas. <sup>8</sup> Mas ahora dejáos también vosotros de todas estas cosas; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca: <sup>9</sup> No mintáis los unos

a los otros, habiéndoo despojado del hombre viejo con sus hechos, <sup>10</sup> Y habiéndoo vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme a la imagen del que le creó:

<sup>11</sup> Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Escita, siervo ni libre; mas Cristo es todo y en todo. <sup>12</sup> Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad: <sup>13</sup> Soportádoos los unos a los otros, y perdonádoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro: a la manera que Cristo os perdonó, así también perdonád vosotros. <sup>14</sup> Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, el cual es el vínculo de la perfección. <sup>15</sup> Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: a la cual asimismo sois llamados en un mismo cuerpo; y sed agradecidos. <sup>16</sup> La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñádoos, y exhortádoos los unos a los otros con salmos, e himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. <sup>17</sup> Y todo lo que

hicieris, en palabra, o en obra, hacédlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él. <sup>18</sup> ¶ Casadas, estád sujetas a vuestros propios maridos, como conviene en el Señor. <sup>19</sup>

Maridos, amád a vuestras mujeres, y no les seáis desabridos. <sup>20</sup> Hijos, obedecéd a vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor. <sup>21</sup>

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, porque no se desalienten. <sup>22</sup> Siervos, obedecéd en todo a vuestros señores según la carne, no sirviendo

al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios. <sup>23</sup> Y todo lo que hiciereis hacédlo de corazón, como mirando al Señor, y no a los hombres: <sup>24</sup> Estando ciertos que del Señor recibiréis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís. <sup>25</sup> Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere; que no hay respeto de personas.

**4** Señores, hacéd lo que es justo y derecho con vuestros siervos, estando ciertos que también vosotros tenéis un Señor en los cielos. <sup>2</sup> Perseverád en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias: <sup>3</sup> Orando juntamente también por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;) <sup>4</sup> A fin de que le manifieste, como me conviene hablar. <sup>5</sup> Andád en sabiduría para con los de afuera, rescatando el tiempo. <sup>6</sup> Vuestra palabra sea siempre con gracia, sazónada con sal, que sepáis como os conviene responder a cada uno. <sup>7</sup> Mis negocios todos os hará saber Tíquico, hermano mío amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor: <sup>8</sup> Al cual os he enviado para esto mismo, a saber, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones; <sup>9</sup> Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá

pasa estos os harán saber. <sup>10</sup> Os saluda Aristarco, mi compañero en prisiones, y Márcos, el sobrino de Barnabás, (acerca del cual habéis recibido mandamientos: si viniere a vosotros, le recibiréis;) <sup>11</sup> Y Jesús, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncisión: estos solos los que me ayudan en el reino de Dios: los cuales han me sido consuelo. <sup>12</sup> Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que estéis firmes, perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios. <sup>13</sup> Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por los que están en Hierápolis. <sup>14</sup> Os saluda Lúcas, el médico amado, y Démas. <sup>15</sup> Saludád a los hermanos que están en Laodicea, y a Nímfas, y a la iglesia que está en su casa. <sup>16</sup> Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, hacéd que también sea leída en la iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también vosotros. <sup>17</sup> Y decíd a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor. <sup>18</sup> La salutación de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

¶

Escrita de Roma a los Colosenses con Tíquico y Onésimo.